Comunicación Cofradía de Jesús del Huerto, Cocentaina (Alicante)

1 **– Monte de los Olivos, “Getsemani”. Historia, Geografia, Arquitectura…**

**(Bibliografía extractada de la Orden Franciscana y Tierra Santa)**

Tal como sugerimos en el anterior documento de aproximación, y siguiendo esta línea, vamos a acercarnos al entorno de Getsemaní. Empezaremos por conocer dónde está y como es, aunque de forma abreviada.

En realidad el monte de los olivos son tres colinas, que se conocen como:

* al norte, con 818 mtrs de altitud la “Viña del Cazador”
* al sur-oeste con 713 de altitud la *“Yébel Baten al-Hawa*”, vientre del Viento, o Monte del Escándalo
* en el centro, con 808 mtrs de altitud “*Yébel et tur*” o Monte Santo, conocido como Monte de los Olivos.

Se alza al este de Jerusalén. Por medio, el torrente Cedrón y separa del desierto de Judá a Jerusalén. Era paso obligado para quien se dirigía desde Betania hacia Jerusalén.

La tradición judía lo conoce como “Monte de la Unción”, porque todos los reyes judíos y sumos sacerdotes eran uncidos con el aceite que producían los olivos de este monte.

Los resultados de la investigación científica promovida por la Custodia de Tierra Santa sobre los ocho árboles del milenario jardín que se conservan, iniciada en 2009, han confirmado que los troncos tienen una antigüedad que se remonta al siglo XII, si bien se piensa que la parte subterránea del árbol es más antigua, y se consideran los ocho “hijos” del mismo árbol, más antiguo quizás. Todo ello no resta ni un ápice a que consideremos este huerto, como el sitio auténtico dónde Jesús se retiraba para orar.

A partir de la reconquista de Jerusalén por David (siglo X a.C.) los israelitas pedían ser enterrados en su ladera, pues los profetas decían que el Monte era el lugar designado por Dios par el día del Juicio y la resurrección de los hombres rectos.

Lucas es el evangelista que insiste en la costumbre de Jesús de frecuentar el monte, ( Lc 21,17; 22,39), *“estaba a la distancia que se permitía caminar en sábado”,*

(Hch 1,12).

Al pié de la colina se encuentran otros dos importantes lugares: la antiquísima tumba de la Virgen María y la Iglesia de San Esteban, protomártir. La gruta del tumba de Maria, al lado de la Gruta de la Traición, era en origen una cueva, que contaba con depósito de agua, una cisterna, un pequeño pilón que a través de unos canales recogían el agua de lluvia, y una prensa de aceite; todavía se aprecia en la pared una cavidad que servía para encajar el brazo de la prensa, aunque todo ello sin confirmar.

A partir del siglo IV se utiliza para enterramientos y sitio funerarios.

La provincia de Tierra Santa fue confirmada en 1263 por el Capitulo General en Pisa.

En 1342 el papa Clemente VI promulga dos bulas: *“Gratia agimus”* y *“Nuper Carissimae”,* en los que encomienda a la orden franciscana la custodia de los santos lugares.

La Orden Franciscana adquiere en 1661 el lugar conocido como Getsemaní.

En 1891 se descubren en el terreno contiguo al Huerto de los Olivos, los cimientos de un ábside y algunos fragmentos de un mosaico de teselas grandes. Las excavaciones arqueológicas de 1909 confirmaron que se trataba de una iglesia del siglo XII, que con posterioridad, al construir la actual basílica, se descubría que estaban asentados sobre otra iglesia más antigua, construida en el periodo de las cruzadas siglo IV estilo bizantino, con ricos mosaicos y decoraciones.

En 1919, se puso la primera piedra de la nueva iglesia, que no estuvo exenta de paralizaciones, controversias y litigios entre los ortodoxos griegos y armenios (custodios de otros lugares) que se negaron a renunciar a su derecho de tránsito por dentro de la propiedad franciscana por la aparición de la “Columna del Beso de Judas” en sus terrenos, cuestión que se agotó cuando acabó el apoyo de los zares rusos a la iglesia ortodoxa. Otros problemas surgirían por el camino (la iglesia francesa p.e. quería construir una iglesia en unos terrenos adyacentes de su propiedad, pero el gobierno inglés se oponía), no prosperaron y acabaron diluyéndose con el tiempo.

El descubrimiento de los restos arqueológicos de las antiguas iglesias cruzadas y bizantina, los cimientos de la iglesia del siglo IV, mantuvo la esperanza de la Custodia para llevar adelante los trabajos. Los griegos en 1920 comenzaron nuevos enfrentamientos, los trabajos se suspendieron. Una nueva cerca y la apertura de la nueva puerta agitaron de nuevo a los griegos que, armados con bastones, destruyeron los trabajos realizados, tratando además de ocupar el terreno. Los obstáculos fueron superándose (también a causa de las divisiones internas de los griegos) y finalmente el 6 de enero de 1922 llegaron los permisos para la construcción de la basílica, según un proyecto del arquitecto romano Antonio Barluzzi (1884-1960).

La nueva iglesia fue pensada como un gran espacio único y abierto. Con dos filas de seis columnas, en cuyo interior la luz debía ser uniforme, atenuada por vidrios en gama violeta como recuerdo de la noche de agonía de Jesús. Mosaicos reproducen los hechos de Getsemaní, la decoración de las bóvedas recuerdan los olivos y el cielo estrellado, mientras la cúpula del presbiterio alude al misterio celeste. Todo conduce a la meditación y a la oración, convergiendo en el altar donde se dejó la Sagrada Roca venerada desde la antigüedad. Se respetó el mosaico original de la antigua iglesia, así como se marcó el perímetro de los muros, la cisterna y las tumbas del atrio, cuestiones estas muy innovadoras para su tiempo. Para la forma exterior, Barluzzi propuso líneas clásicas, contrastando con las iglesias “nacionales” que se construían en Tierra Santa por otras nacionalidades que personalizaban así su arquitectura. Barluzzi propone una iglesia más universal, mas de todos. Materia y forma en el ámbito del sagrado recuerdo en el que se centra el santuario.

Hasta aquí, una pequeña y abreviada aproximación al lugar y a su historia. Podéis consultar más libros y lugares para informaros con más detalle, os resultará un paseo muy agradable, pero no es este el lugar para ello, aunque es bueno poder situarse, poder imaginarse la transformación durante dos mil años de este Monte de los Olivos ó Monte Santo, que es nuestro Getsemaní.

Realmente, poco importa si los olivos son o no son, que si la propiedad de los terrenos, que si los derechos… no nos perdamos en cuestiones que para nuestro sentir y nuestra razón de ser no va a aportarnos tanto, ni va a restar importancia y valor a los hechos en sí. Si alguno de vosotros ha estado en Tierra Santa o piensa ir, es de suponer que seguro sentirá la emoción y la cercanía de la fuerza inmensa que los pasos de Jesús dejaron por esa tierra árida, ¿es la misma arena, era así el monte, la muralla…? Con total seguridad no, pero sí que notaremos, sentiremos, la presencia de Jesús, eso es lo importante, y veremos con nuestros ojos, el mismo cielo, los mismos árboles, los mismos montes que también Jesús vería.

***Y para nosotros, ahora nos queda preguntarnos:***

 ***¿Tenemos un lugar “nuestro” para orar?, ¿nuestro Huerto de los Olivos?***

 ***¿Invitamos a alguien a rezar con nosotros, a acompañarnos?, sin alejarnos mucho de la ciudad (lo que se permitía caminar en sábado), igual que Jesús que no se alejaba de nada ni de nadie?.***

***¿Nos retiramos a un lugar que nos acerque más a Dios, para estar más cerca de Él?, ¿nos servimos de una montaña, nos subimos a un monte más alto, para que nos escuche mejor?,***

 ***¿o somos nosotros los que no alzamos suficiente la voz?***

***¿o somos nosotros los que no sabemos escuchar su voz, y necesitamos más altura?***

***¿Cómo conseguir escucharle?, ¿en qué o en quién me apoyaré?***

***¿Cuál es mi Getsemaní?***

***¿alguna vez he rezado con la intensidad de Jesús, que sudó sangre?***

***Aproximémonos con humildad a Getsemaní, si recreamos los hechos de Jesús, también debemos sentir lo que El sentía. No nos perdamos en el viaje, sigamos el camino, sigamos su camino.***

Aureli Tormos

Vocal Junta 2013-2016 Cofradia Jesús del Hort, Cocentaina